

## El río Yaqui como elemento aglutinador y articulador de una cultura<sup>1</sup>

Esperanza Donjuan Espinoza\*  
Raquel Padilla Ramos\*\*

### Resumen

En este trabajo, las autoras, partiendo del reconocimiento de ciertos referentes físicos como potentes evocadores de memoria y forjadores de identidad, tienen como propósito develar el significado histórico y social que posee el río Yaqui para el grupo étnico del mismo nombre. El artículo plantea la posibilidad de que desde tiempos prehispánicos, el pueblo yaqui fuese el principal usufructuario cultural de esta cuenca hidrológica, aunque para otras sociedades proporcione otro tipo de beneficios. Su traza y caudal en tierra semidesértica, pero sobre todo su encuadre en un espacio donde confluye con la Sierra y los Ocho Pueblos, hacen que el río Yaqui se erija en elemento imprescindible de subsistencia (y resistencia), que por generoso y fiel ha sido dotado de significados que refrendan el pasado, dan un sentido al presente y se proyectan hacia el futuro de este pueblo.

**Palabras clave:** Yaquis, río, resistencia.

### Abstract

In this article, the authors, based on the recognition of certain physical referents as powerful evocators of memory and forgers

<sup>1</sup> Una versión muy preliminar de este artículo fue presentada en III Coloquio sobre Estudios Regionales. Historia, Sociedad y Patrimonio, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 17-19 de junio de 2009.

\* Centro INAH Sonora [edonjuan\\_@hotmail.com](mailto:edonjuan_@hotmail.com)

\*\* Centro INAH Sonora

of identity, have the purpose of revealing the historical and social meaning that the Yaqui River has for the Yaqui people. The article raises the possibility that since prehispanic times, the Yaqui people were the main cultural usufructuary of this hydrological basin, although it provides other types of benefits for other societies. Its layout and flow in semi-desert land, but above all its setting in a space where it meets the Sierra and the Ocho Pueblos, make the Yaqui River an essential element of subsistence (and resistance), which, by being generous and faithful, has been endowed with meanings that endorse the past, give meaning to the present and project themselves into the future of this indigenous people.

**Key words:** Yaqui, river, resistance.

## Introducción

Nace en la sierra Madre Occidental y por más de 500 kilómetros serpentea, humedeciendo la aridez del paisaje sonorense. El río Yaqui es sin duda, la cuenca hidrológica más importante del estado de Sonora y la principal fuente de abastecimiento de agua para riego y consumo; sin embargo para los yaquis es más que un dispositivo físico y un torrente hídrico, el Río es uno de los elementos físicos que componen su territorio, y una evocación identitaria tangible. Es asimismo un componente que ha influido en las actividades vitales de la etnia y en su forma de relacionarse con la naturaleza.

El río Yaqui es, junto con los Ocho Pueblos y la sierra del Bacatete, parte de la etnicidad *yo'eme*;<sup>2</sup> es por eso que a lo largo de los siglos, los yaquis han hablado de su río casi como antonomasia de su territorio, y en tiempos actuales el binomio Río Yaqui parece ser el apellido de los Ocho Pueblos: Tórim, Río Yaqui; Pótam, Río Yaqui... En esta tesitura, el artículo que estamos presentando intenta hacer un análisis del río Yaqui como elemento histórico y simbólico de un grupo étnico, haciendo énfasis en el valor cultural que se le asigna. Nuestras fuentes serán las crónicas misionales y militares, así como documentos oficiales, pero también la propia voz de los yaquis.

<sup>2</sup> Voz yaqui empleada para la autodefinición.

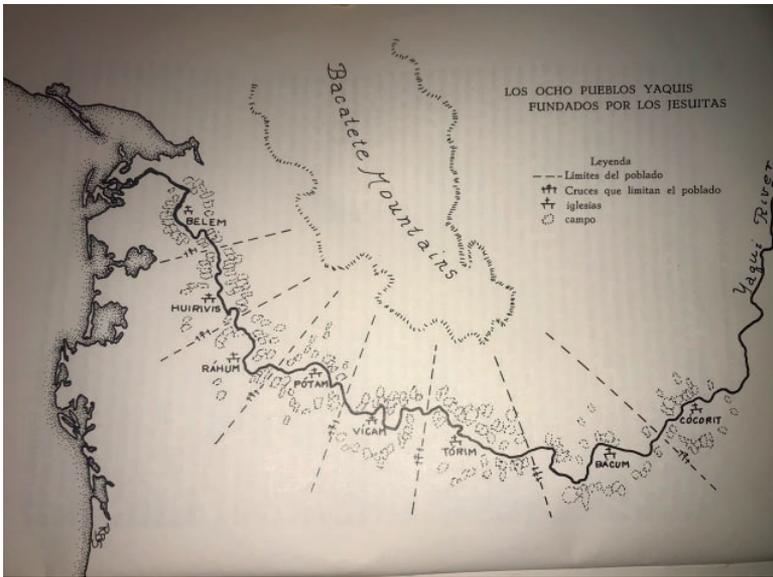


FIGURA 1. Spicer, 1994, p. 32.

Los yaquis forman un grupo étnico que habita la región centro-sur del estado de Sonora. El censo de Población y Vivienda del año 2000 calculó el número de yaquis en 15,000<sup>3</sup> aunque hay quien los estima, tomando en cuenta a los que viven en Hermosillo y en Arizona (EUA), en cerca de 40,000. A pesar de su dispersión histórica, a los yaquis se les relaciona con el espacio territorial que han defendido secularmente.

En este espacio se sitúan sus Ocho Pueblos históricos, que son como uno solo, no únicamente porque en su distribución todos se parecen, sino porque para los mismos yaquis son como una sola unidad. Los habitantes de uno conocen a los de los otros, es común también la trashumancia entre ellos y los contactos por parentesco y matrimonios. Es por esto que socialmente los Ocho Pueblos siguen más la trama de una red que el curso lineal del río en el que están ubicados, el río Yaqui, el elemento geográfico que ocupa el presente trabajo.

<sup>3</sup> INEGI (2000) Censo de Población y Vivienda. Con acceso en <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/lindigena.aspx?tema=P#uno>, el 28 de abril de 2009.

## El río Yaqui en las crónicas y documentos

En este apartado deseamos presentar un recuento de las formas como se ha hablado del río Yaqui en los documentos y crónicas desde la Colonia hasta las primeras décadas del siglo xx, cuando los yaquis permanecían en pie de guerra por la defensa de su tierra y autonomía. También aquí se muestra cómo el Río ha acompañado a los yaquis en sus insurrecciones. Algunos de estos documentos provienen de plumas *yoris*,<sup>4</sup> otros son de los *yo'eme*.

Podemos considerar al río Yaqui como un personaje e incluso un actor histórico, en tanto su importancia y significado está dado por los seres humanos que lo observan, lo adoptan o lo aprovechan. Tratando de definir el concepto de región para enmarcar en él a la Huasteca, en una conferencia presentada en el año 2009 titulada “Las Huastecas: imaginar o construir una ‘región’”, el investigador Antonio Escobar señala que

Lo que podemos considerar como la “región” no solamente es un área geográfica, sino unidades de poblamiento creadas por los hombres y en las cuales éstos se relacionan con el medio ambiente y controlan, modifican y aprovechan sus recursos. Más que un territorio expresamente definido, la región pareciese ser un enramado de acciones humanas estructuradas (relaciones sociales) sobre un área geográfica determinada, aunque a veces poco definida (Escobar, 2009, p. 2).

No sólo una región posee las características señaladas por Escobar, sino unidades más pequeñas y tangibles, como lo es una cuenca hidrológica, la cual ni siquiera necesita ser delimitada en su extensión, pues es algo ya dado. Las formas de relación hombre/naturaleza difieren en el río Yaqui en tanto los actores involucrados son distintos. El Yaqui no es percibido de la misma manera por sus usuarios históricos, los yaquis, como por los intrusos europeos. Las catástrofes naturales dan cuenta de ello.

Sin duda, la sublevación yaqui más notoria de la época colonial fue la de 1736-1740, cuando el grupo étnico estaba bajo el régimen de misiones jesuitas. No es infrecuente que los movimientos sociales motivados por el descontento hacia un sistema de gobierno o un orden de cosas, eleven su grado de violencia y vigoricen su discurso contestatario al converger las causas del descontento con algún desastre natural. Así sucedió con esta insurrección, pues en los primeros días de enero de 1740

<sup>4</sup> Yori es un término yaqui que se refiere al blanco o al mexicano.

los yaquis vieron “la inundación más grande de la que jamás habían tenido noticia”. Lo narra así el padre Lorenzo José García:

Y es cierto que, con dificultad, se contará (de antes ni después) lo que, en esta ocasión, se vio: que fue, llegar a juntarse las aguas de este río de Hyaqui con las del río Mayo, distantes entre sí quarenta leguas. De modo que todo este espacio de uno a otro río estuvo, por dos semanas y más, hecho un mar, continuado éste en otras muchas leguas, por las bandas contrarias de ambos ríos (Burrus y Zubillaga, 1982, p. 78).<sup>5</sup>

Tal inundación provocó que perecieran centenares de personas, millares de animales, y se destruyeran las construcciones materiales de varios pueblos. Seguramente la resaca del evento trajo dolor y carestía durante meses, lo cual hizo una mala combinación con la situación política entonces existente. Los yaquis insumisos fueron muertos o sometidos, los yaquis devotos continuaron fieles a sus servicios (Burrus y Zubillaga, 1982, p. 78).

Los desbordamientos del río Yaqui también fueron recurrentes durante el siglo XIX; en el año de 1868, yaquis y mayos fueron testigos de otra catástrofe natural provocada por la avenida de sus ríos (Corral, 1959, p. 77; Donjuan, 2004, pp. 273-278), dicha catástrofe es conocida como “la creciente grande”. Algo similar ocurrió en 1949, situación que afectó gravemente a la comunidad de Bácum provocando grandes pérdidas materiales (Sánchez, 1984, p. 208).

En el México independiente se suscitó la guerra secular del Yaqui (llamada así porque inició en 1825 con el alzamiento de Juan Banderas y terminó —no del todo— con la dotación de títulos de tierras bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas), la cual tenía como objetivo defender la integridad territorial y el autogobierno. En este tenor, José María Leyva, Cajeme, escribió una carta en 1886 a las autoridades militares exigiendo la salida del ejército de los pueblos del Río (Troncoso, 1982, pp. 219-220). Aquí como en muchos otros textos, el río Yaqui es usado como antonomasia del territorio yaqui; esto obedece a que el río es el elemento geográfico articulador de la etnia y a la resistencia de los yaquis a sumarse a la geografía política instituida por el Estado.

En la porción de Sonora en que se encuentra ubicado el territorio yaqui, el litoral del Mar de Cortés corre en dirección norte-sur, mientras que el río Yaqui lo hace sureste-noroeste. El Río rodea las montañas sagradas de la sierra del Bacatete en su

<sup>5</sup> “Informe de la misión de San Ignacio de Tórim, compilado, 20 de septiembre de 1744, por el P. Lorenzo José García”.

lado suroeste, a una distancia de 14 km aproximadamente, entre Pótam y las estribaciones serranas más próximas. De igual modo, a las márgenes del Río están asentados los pueblos fundacionales del Yaqui.

Además de su relevancia geográfica por su longitud y la impronta material que deja a su paso, el río Yaqui ha sido aprovechado económicamente y de él se ha obtenido un usufructo. De este modo, a fines del siglo XIX,

la inexistencia de leyes y reglamentos no impidió que Cajeme desarrollara entre sus pueblos un verdadero aparato administrativo y ejecutivo...; reconoció también la necesidad de un sistema hacendario que gravara las actividades realizadas en su territorio e impuso cuotas a las nutridas lanchas que llevaban mercaderías por el río Yaqui (Aguilar, 1986, pp. 24-25).

Pese a que el río no tiene el caudal de antes por la presencia de tres embalses torrente arriba (las presas Lázaro Cárdenas o La Angostura ubicada en la parte alta del río Yaqui a 25 kilómetros del municipio de Nacozari; la Plutarco Elías Calles o El Novillo ubicada en el municipio de San Pedro de la Cueva y la presa Álvaro Obregón conocida también como El Oviáchic que irriga la zona de regadíos intensivos de Ciudad Obregón, en el municipio de Cajeme), sus aguas siguen siendo vistas como fuente de riqueza. Así lo señalaba una nota muy reciente del periódico *El Imparcial* cuando sugería que los yaquis podían tener una “mina de oro” si vendieran las aguas que tienen concesionadas para el sector agrícola.<sup>6</sup>

Documentos elaborados por los yaquis no hay muchos, pero los que existen son indudablemente muy elocuentes. Uno de ellos nos habla del vínculo de los yaquis con los anarquistas por el año 1913, cuando bajo el lema “Libertad y Tierras” (tomado del magonismo y no del zapatismo), los generales yaquis Luis Espinoza, Luis Matus, Ignacio Mori y José Gómez, reclamando lo de siempre, se dirigen a sus congéneres de la siguiente manera:

A LOS HABITANTES DEL RIO YAQUI. Hacemos saber: Que según las conferencias habidas con diferentes enviados del Gobierno del Estado hemos manifestado que nuestros deseos y necesidades son las siguientes. 1º. Después de haber sido expulsados de nuestros Pueblos, la necesidad nos obliga a comer de lo [que] halleemos o podamos hallar, así que todo reclamo por animales y cereales que en

<sup>6</sup> *El Imparcial*. s/f “Sugieren a tribu yaqui a vender su agua de uso agrícola”, en *El Imparcial* en línea <http://www.elimparcial.com/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/17042009/369692.aspx>, con acceso el 17 de abril de 2009.

nuestros pueblos habitados por el hombre recojan para nuestro uso y alimento común será hecho nulo á los que esten posesionados de nuestras tierras y se dicen dueños de Haciendas...

3º. Nuestra lucha se reduce únicamente a reconquistar nuestros derechos y nuestras tierras arrebatadas por la fuerza bruta y para ello cooperamos con los demás hermanos de la República que están haciendo el mismo esfuerzo de recuperar dichos derechos y castigar a los Caciques del pueblo humilde y productor. DADO POR LA TRIBU YAQUI.

Firman los generales, Luis Espinosa, Luis Matos, Ignacio Mori y José Gómez. Libertad y tierras.  
Cócorit agosto 20 de 1913.<sup>7</sup>

El lema citado —aunque ya invertido el orden— volvió a ser usado por los yaquis en una larga e interesante convocatoria a los “hijos del estado de Sonora” emitida en 1918. La carta parece un llamado a las armas dirigido a los pobres y otros indígenas del estado:

A los habitantes de esta región: La tribu yaqui después de saludarlos, los hacemos saber que mirando la necesidad que lige [sic] a los pobres hijos de los descendientes de nuestros hermanos pimas, pápagos y ópatas con opresión del tirano gobierno ejerce sobre Uds. y nosotros, causa que nos estamos matando unos con otros, es horrible lamentar las vidas que inocentemente se pierden por el capricho ambicioso que piensan sostener la desolación y la muerte con todos los hijos de la República hombres sin un ápice de la conciencia ni respeto a las leyes humanas. Decimos así porque solo en el tiempo inquisitorial se miraron tales calamidades.

A Uds. hijos del estado de Sonora les hablamos con la severidad que como hombres nos caracteriza, a uds. mejor que a nadie que el Gobierno movido por los grandes hacendados que se han poblado en nuestro Río para exterminar nuestra raza porque así lo exigen los Americanos y otras naciones que han encontrado terrenos en el Río Yaqui. Nosotros tenemos la necesidad de hacer daño por todas partes porque el Gobierno así lo exige manteniendo la revolución a esta tribu, si uds. quieren paz con nosotros, nosotros también la queremos con Uds. Se necesita que Uds. respeten los derechos que a esta tribu le pertenecen, es decir que no hagan daño a los yaquis entonces los yaquis no harán daño a nadie y así reynará la paz y la tranquilidad eterna...

<sup>7</sup> Biblioteca Ernesto López Yescas, Fondo Manuel González Ramírez, T. 459, F. 0329, 1913. A este documento se le conoce como Proclama de Cócorit. Las mayúsculas son del original.

TIERRA Y LIBERTAD. Generales Julian Cosari, Manuel Periat, Cap. 1ro. Victoriano Azul, Cap. 2do. Ipachola. A los pueblos de Río Chico y Movas.<sup>8</sup>

Los yaquis dieron por sentado que río y territorio eran indisolubles, es por eso que en sus demandas históricas los derechos al agua del río Yaqui no figuraban. Las obras de canalización en el Yaqui iniciaron desde fines del siglo XIX con la compañía norteamericana *Richardson Construction Co.*, pero la pérdida del caudal del Río tiene que ver con la construcción de las presas mencionadas párrafos atrás y la inconstancia de la época de lluvias. Hoy día los yaquis no tienen control absoluto sobre sus aguas. Por eso en tiempos muy recientes interpusieron una demanda contra el gobierno de México ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, para recuperar el derecho al uso del agua del río Yaqui y rescatar para sí el pueblo de Cócorit, perdido en tiempos de guerra.<sup>9</sup>

### Geográficamente, qué es el río Yaqui

El río Yaqui se ubica en la vertiente Occidental o del Pacífico; nace en la Sierra Madre Occidental en el estado de Chihuahua, donde recibe el nombre de río Papigochi; luego de cruzar la sierra descendiéndose atravesando de norte a sur el estado de Sonora hasta desembocar en el golfo de California, cerca del puerto de Guaymas. Dentro del estado de Sonora el río Yaqui tiene una longitud de 410 kilómetros, pero fusionado con el Papigochi alcanza una longitud de 1,050.<sup>10</sup>

Desde la llegada de los españoles a territorio Yaqui, sus habitantes defendieron el derecho a conservar su espacio vital. Cuando la primera expedición llegó a las márgenes del caudaloso río en 1533, un cacique yaqui, acompañado de cientos de guerreros, dibujó en el suelo una raya con su arco para advertir a los europeos que si la cruzaban serían repelidos militarmente. Al traspasar la línea se entabló un fuerte combate en el que los españoles resultaron derrotados (Moctezuma, 2007, p. 5). Aunque

<sup>8</sup> Archivo General del Estado de Sonora (AGES), Fondo Poder Ejecutivo, T. 3253, 1918.

<sup>9</sup> "Programa de trabajo y acuerdos políticos", en Reunión de trabajo y acuerdos políticos. Gobierno federal, Comisión Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indios, Gobierno de la Tribu Yaqui, Pótam, Sonora, 9 de abril de 2008.

<sup>10</sup> Wikipedia s/f, "Río Yaqui". Disponible en [http://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo\\_Yaqui](http://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Yaqui), con acceso el 28 de abril de 2009.

dicha línea ha sido recorrida de su punto original, la lucha de los yaquis por la defensa de su territorio sigue en pie. Durante varios siglos las estrategias de esta han oscilado entre lo militar y la negociación, dependiendo del contexto histórico.

Hacia 1617 a petición de los propios yaquis, los primeros misioneros penetraron a su territorio. La relación con los europeos fue escasa en los primeros años de la misión dadas las características de esta. Muy pronto los jesuitas conocieron el territorio a misionar, y así lo demuestra en su célebre obra el ignaciano Andrés Pérez de Ribas, quien describió al río Yaqui de la siguiente manera:

Desde que sale de las serranías, corre por llanadas y entre algunas lomas por espacio de treinta leguas, hasta desembocar en el brazo de Californias. En las doce últimas a la mar, está poblada la famosa nación de Yaquis, que goza de muchos valles, alamedas y tierras de sementeras, las cuales cuando el río trae sus avenidas y crecientes, que son ordinarias casi cada año, las deja regadas y humedecidas para poderse sembrar de verano, sin que tengan necesidad de lluvias para sazonarse y gozarse sus abundantes frutos (Pérez de Ribas, 1985, p. 84).

La base del programa de reducción instituido por los misioneros consistió en la construcción de iglesias. Hacia 1623 se habían edificado ocho templos dispuestos a intervalos más o menos regulares desde cerca de la desembocadura del río Yaqui hasta alrededor de 100 kilómetros río arriba. Evidencias empíricas sugieren que los lugares donde fueron construidos ya tenían alguna importancia para los yaquis, pues todos tenían nombres en lengua yaqui al momento de su edificación o poco después (Spicer, 1994, p. 27).

Así, estos sitios coinciden con los ocho pueblos tradicionales ubicados en ambas márgenes del río Yaqui. Empero, tal coincidencia no significa que los Ocho Pueblos fundamenten su importancia solo en los significados de la época prehispánica, sino que esta debió haberse fortalecido por la edificación de los templos, creándose nuevas significaciones de los lugares.

Pese a esto, a diferencia de lo que sucede con relación a otros rumbos donde la idea de misión se asocia a una estructura material, en el Yaqui este concepto no puede rastrearse en un conjunto de piedras, pues el Río desbordaba sus aguas con frecuencia y desaparecía los poblados aledaños. Las misiones en el Yaqui partieron de un territorio cuando los jesuitas estructuraron la colonización bajo sus marcos explicativos occidentales, pero se volvieron utópicas por las condiciones propias de su ecología. Los

desbordamientos del Yaqui podían provocar la remoción de los pueblos, sin embargo, en la consecuente reubicación, el mismo Río volvía a articular dichos pueblos en función de su cauce.

El concepto de “pueblos tradicionales” desarrollado por los yaquis a partir de la fundación de las misiones, es también una noción cuya base geográfica es totalmente dispensable. En esta suerte, cuando uno piensa en las misiones jesuitas en el Yaqui, debe orientar la mirada hacia una idea, no hacia un territorio concreto (Castillo y Padilla, 2006).

La iglesia de Tórim, por ejemplo, entre la llegada de su tercer misionero (padre Juan de Ardeñas) y 1744 (lapso menor a veinticinco años) ya había sido tres veces construida, no exactamente en el mismo lugar. Luego volvió a desaparecer otras tantas. Lo mismo está documentado para Vícam y otras misiones; todo debido a las avenidas del Río:

así por el mucho caudal de aguas que lo hazen uno de los mayores o el mayor río de estas provincias, como, principalmente, por lo falso de la tierra en que corre; a cuya causa, nunca tiene caxa fixa ni corre, dos años seguidos, por un mismo cauce, llevándose siempre, ya de un lado ya del otro, muchas tierras que, con el tiempo, vuelve a restituir y poner el mismo río robándolas de otra parte (Burrus y Zubillaga, 1982, p. 72).<sup>11</sup>

Localidades enteras cambiaban de lugar y en cada ocasión, los sacerdotes solicitaban nuevos permisos para volver a construir sus edificios misionales en lugares diferentes pero bajo el mismo nombre. Los documentos que contaban bautizados, matrimonios y pormenores, escritos por los sacerdotes, frecuentemente se perdieron en estas inundaciones. Algunos poblados, debido al mismo fenómeno, terminaron por integrarse a las misiones mejor asentadas, como Cuumuorim y Vaatzopim que pasaron a formar parte de Vícam en 1623 (Burrus y Zubillaga, 1982, p. 72). Sin embargo, de los ocho pueblos asentados en el Río originalmente, ninguno desapareció permanentemente (Spicer, 1994, p. 30).

A lo largo del siglo XIX, los yaquis prácticamente vivían de la agricultura y en menor medida, de la ganadería. Las avenidas anuales del Río dejaban una capa de limo que hacía del territorio yaqui una zona muy feraz en la que se cosechaba maíz, garbanzo, frijol y lentejas. Los yaquis también aprovechaban los recursos marítimos (pesca y recolección de sal). En el Valle había ganado vacuno y caballo. La actividad comercial era prácticamente nula

<sup>11</sup> “Informe de la misión de San Ignacio de Tórim, compilado, 20 de septiembre de 1744, por el P. Lorenzo José García”.

(Trejo, 2004, pp. 95-6). Los yaquis cultivaban para el autoconsumo y en caso de tener excedentes, estos se comercializaban en el estado, sobre todo en el puerto de Guaymas.

## La palabra del Río

Como mencionamos líneas atrás, *yo'eme* es el vocablo con el que los yaquis se autodenominan. En este sentido, surge la interrogante ¿porque se les conoce con el nombre de yaquis?

Según el antropólogo Edward H. Spicer, desde 1600 los españoles empezaron a llamar erróneamente hiaquis a los miembros del grupo humano asentado en las márgenes del río con ese nombre (Spicer, 1994, p.10). Abonando a lo dicho por Spicer, se puede agregar que lo mismo sucedió con otros grupos asentados en las vegas de sus ríos, por ejemplo los ubicados en los ríos Mayo, Zuaque,<sup>12</sup> Gila y Chínipas, por mencionar algunos.

No obstante, el geográfico no fue el único criterio empleado por los europeos; lo lingüístico fue otro aspecto valorado, de manera que los misioneros identificaban a los habitantes de los pueblos de misión por las diversas lenguas que hablaban (yaqui, pima, ópata, eudebe).<sup>13</sup> En un informe sobre las misiones de Sonora escrito en el año 1723 por el misionero jesuita Daniel Hanuske se habla de los pueblos de Nuestra Señora de la Concepción de Mobas (Movas) y Santa Ana de Nuri, ambos ubicados en la frontera del territorio yaqui con el territorio pima bajo. Se decía que sus habitantes eran hablantes de la lengua yaqui, pero no eran reconocidos por los misioneros como yaquis sino como nebomes.<sup>14</sup> Ni el criterio geográfico ni el lingüístico fueron suficientes para etiquetar a esos pueblos como yaquis. Los que sí fueron considerados como tales fueron los ocho pueblos ubicados en ambas márgenes del río del mismo nombre: Koókoím, Bahcum, Tórim, Vícam, Potam, Rahum, Wibisin y Beene (Spicer, 1994, p. 30).<sup>15</sup>

<sup>12</sup> El nombre de este río cambió a Fuerte debido al establecimiento de un presidio así denominado.

<sup>13</sup> Archivo General de la Nación [AGN], AHH, vol. 279, exp. 2, 1723, Breve informe del Estado Presente en que se hallan las Misiones de esta Provincia. Existe la posibilidad de que se trate de una confusión respecto a la lengua hablada por los habitantes de los pueblos mencionados, ya que los propios misioneros observaban las semejanzas lingüísticas de algunos grupos, comparándolas con la existente entre la lengua castellana y la portuguesa.

<sup>14</sup> *Breve informe del Estado Presente en que se hallan las Misiones de esta Provincia*, AGN, AHH, vol. 279, exp. 2, 1723.

<sup>15</sup> Con apenas algunas modificaciones los nombres de los ocho pueblos

mismos que con algunas transformaciones en sus nombres y en el lugar de su ubicación, aún existen.

Hoy día la tierra y el río están presentes de manera constante en el discurso de cualquier *yo'eme*. En larga conversación con el yaqui Dolores Matus, nonagenario del pueblo de Cruz de Piedra, pudimos apreciar el conocimiento de cada metro cúbico de agua del río Yaqui que los *yoris* les han quitado:

Primero entran cuando el general Cárdenas decretó el agua, pues luego construyeron la presa para anular la presa de La Angostura, pero dice el decreto, el descubrimiento y las aguas pluviales ni modo que todo eso... entonces ya se oyó por allá alguien que salió: "No les den agua a los yaquis para que se mueran de hambre y se salgan de aquí", y efectivamente no nos dieron más de **un canalito que lleva diez metros cúbicos por segundo, cuando llega a Pótam, ya llega un metro de agua posiblemente**, qué puede regar. Todos los pueblos de acá, Huirivis, Ráhum, Pitahaya, no tienen nada se están muriendo de hambre por la falta de agua.

**La comisión intersecretarial perforó siete pozos para regar la tierra**, mucho agua... no la han podido explotar porque es muy costosa la cuestión eléctrica, pues ahora los que están en el gobierno los protegen los empresarios les cobran menos... le pusieron bombas, además de regar las tierras que abrieron ahí que son los que están enfrente de Pitahaya, todavía conectaron un tubo al agua que viene de Empalme para acá, que alimenta aquí [se refiere a Guaymas] de esta agua que no es de ellos, es de los yaquis.<sup>16</sup>

Mientras don Lolo relataba esto, elevaba el tono de su voz y mostraba enojo, al grado de comentar que quería pedir a los "gringos" un par de misiles para reventar las presas que contienen el agua del río Yaqui. No sería la primera vez que la Unión Americana apoyara a los yaquis con armas.

Una característica importante de la memoria social es que su producción depende del contexto generacional. Como sucede con las narrativas de la gente mayor, en el "antes" todo era mejor y en el "ahora" estamos amolados. Con don Lolo así se aprecia: "No, era el decreto de la presa de la angostura..., entonces yo reclamé: 'pues sencillamente nos están dando lugar a que reventemos la presa para poder sembrar', **antes** no había hambre ahí porque con el río se regaba".

persistieron en una forma reconocible como yaqui, a excepción de Beene que fue reemplazado por Belem.

<sup>16</sup> Dolores Matus, comunicación personal, 2006.

Páginas atrás hablamos de la movilidad de un espacio geográfico a otro entre los pueblos yaquis, asunto que en tiempos misionales obedeció a las avenidas del Río. A fines del siglo *xix* y principios del *xx*, según el testimonio de doña Martina Tadeo, la guerra también modificó el patrón de asentamiento yaqui. Al momento de la entrevista, Martina era una yaqui hermosa de largas trenzas, con casi 90 años a cuestas. Al preguntarle en dónde nació, su respuesta fue que en Pótam, pero el del otro lado. Se le pidió que abundara en ello y dijo:

Porque hubo mucha revolución aquí contra los yaquis, a todos los yaquis se los llevó el gobierno para México y fueron y pelearon por todos los estados al interior, como soldados... Dejaban los pueblos casi solos. Entonces se quedó solo aquel pueblo, a todos los hombres se los llevaron al interior para México.<sup>17</sup>

En esta misma tesitura, al hablar de la lucha yaqui por la defensa de la tierra, la entrevistada señalaba que en los tiempos actuales ya no existe tal lucha, en virtud de que

**Ahora los yaquis antiguos ya no existen...** [Salinas de Gortari] nos quitó el crédito y Obregón nos quitó el valle del Yaqui; porque las tierras de los yaquis llegaba desde Yaquechihueca[¿?] **y entonces... había agua y todo eso**, y entonces Cárdenas nos quitó el agua. Vino esa vez que se terminó la presa del Oviáchic, vino a hablar con los Ocho Pueblos y yo no sé ellos tan cavilosos, le firmaron.

**El río Yaqui era el más grande Sonora, fabuloso tanta agua, tanta cosecha, todos los yaquis no tenían necesidades vivíamos muy bien.** Se terminó la presa y ya por el Río no pasó ni un litro de agua... Estos gobernadores [tradicionales] ignorantes fueron los que lo recibieron [se refiere a Cárdenas] y... no fueron capaces de decirle que con qué agua iban a regar, qué iban a hacer sin agua, tuvieron miedo tal vez.

## Conclusiones

Las crónicas misionales y militares, los documentos históricos y las narrativas orales coinciden en que, a lo largo de su historia, los yaquis han tenido en su río a una fuente de alimento y de usufructo económico, pero también a un compañero y aliado en la lucha, evocador de identidad étnica. Es allí donde descansa el usufructo social y cultural del cual hemos hablado en este artículo.

<sup>17</sup> Martina Tadeo, comunicación personal, 2006.

Partiendo de sus propios referentes geográficos, los jesuitas compararon al río Yaqui con el Guadalquivir de España, por su longitud y caudal, sin duda los más importantes en la frontera noroeste de la Nueva España. Pero también comparten sus desbordamientos anuales, mismos que dejaban una capa de limo fértil pero también una advertencia respecto a los cauces naturales del agua. Debido a las avenidas del Río, los pueblos yaquis sufrieron modificaciones en su ubicación y aspecto, situación que se volvió en un marcador cultural.

En el dar y el quitar, el río Yaqui se ostentó en un importante baluarte de la historia y la identidad del pueblo que lo goza y que lo sufre. De este modo, al colocar el binomio Río Yaqui después del nombre de cada pueblo, los *yo'emes* se asumen pertenecientes a él, como si fuese una entidad geopolítica. Es por eso que decir río Yaqui es decir territorio, Ocho Pueblos, sierra y guerra, es decir yaquis.

## Referencias

### Documentales

Archivo General del Estado de Sonora (AGES).  
Archivo General de la Nación [AGN].  
Biblioteca Ernesto López Yescas, Fondo Manuel González Ramírez.

### Hemerográficas

*El Imparcial* (en línea). Recuperado de <http://www.elimparcial.com/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/17042009/369692.aspx>, con acceso el 17 de abril de 2009.

### Bibliográficas

Aguilar Camín, H. (1986). *La Frontera Nómada, Sonora y la revolución mexicana*. México: Siglo XXI Editores.  
Burrus E. y Zubillaga, F. (1982). *Misiones mexicanas de la Compañía de Jesús 1618-1745*. Madrid: Editorial Porrúa.  
Castillo C. y Padilla R. (2006). Entre la tolerancia y los malcontentos. El legado misional jesuita en el río Yaqui. En R. Padilla y R. Félix (comps.). *Foro de las Misiones del Noroeste de México. Origen y Destino*.

- Hermosillo: FORCA Noroeste, 107-119.
- Corral, R. (1959). *Obras históricas, Reseña histórica del Estado de Sonora, 1856-1877*. Serie I. Hermosillo: Sonora.
- Donjuan Espinoza, E. (2004). La creciente grande. Álamos la noche que cayó el diluvio (1868). *El agua y la agricultura en la historia de Sonora*. Hermosillo: Sociedad Sonorense de Historia y Centro de Investigación y Desarrollo, A. C., 273-278.
- Escobar, A. (2009). Las Huastecas: imaginar o construir una 'región'. (ponencia), III Coloquio sobre estudios regionales "Historia, Sociedad y Patrimonio". El Colegio de San Luis, SLP, 17-19 de junio.
- Moctezuma Zamarrón, José Luis. *Yaquis pueblos indígenas del México contemporáneo*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, 2007.
- Pérez de Ribas, A. (1985). *Páginas para la historia de Sonora. Triunfos de Nuestra Santa Fe*. Tomo II. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Sánchez Márquez, Óscar. *Raíces Históricas de Cajeme, Ayuntamiento de Cajeme*, Cd. Obregón, 1984.
- Trejo, Z. (2004). *Redes, facciones y liberalismo*. Tesis de doctorado. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Troncoso, F. (1982). *Las guerras con las tribus yaqui y mayo del estado de Sonora*. Tomo I. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Spicer, E. H. (1994). *Los Yaquis: Historia de una cultura*. México: UNAM.

## Páginas web y recursos electrónicos

- INEGI. 2000. Censo de Población y Vivienda 2000, recuperado de <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/lindigena.aspx?tema=P#uno>, con acceso el 28 de abril de 2009.
- s/a. "Río Yaqui". *Wikipedia Enciclopedia libre*, recuperado de [http://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADO\\_Yaqui](http://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADO_Yaqui), con acceso el día 28 de abril de 2009.
- s/a. 2008. "Programa de trabajo y acuerdos políticos", en Reunión de trabajo y acuerdos políticos. Gobierno federal, Comisión Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indios, Gobierno de la Tribu Yaqui, Pótam, Sonora, 9 de abril.